



EL DOLOR DE LOS GATOS

For english Version

En la ciudad de Dublín los gatos no sufren tanto, son más amigables con los humanos y no tienen que estar hurgando en los basureros para sobrevivir. Su mayor problema es el invierno que es cuando tienen que regresar a su hogar para protegerse del furioso viento que surge desde el mar atlántico y que se expande por toda la isla. Los gatos en Dublín seguramente poseen nombres de alguna celebridad local, o de algún escritor o de una marca de Crisps que es bien conocida en este país.

En las librerías de Dublín, es común encontrar libros sobre gatos, como uno que compré el otro día: Los gatos en Irlanda. Un regalo irlandés para los amantes de los gatos con leyendas, relatos y trivias. William Butler Yeats, escritor irlandés tiene un poema que se llama, El gato y la luna que es la historia de un gato que baila con la luna, o más bien es la representación sexual entre dos personas, o simplemente la historia de un gato que juega con una pelota brillante.



En la calle Moyne Road, específicamente en la casa 46 hay un gato negro que le gusta estar fuera de la ventana, mira a la gente pasar, y si alguno de ellos es de su agrado visual, mueve su cola pero manteniendo una expresión seria como si no le importara lo más mínimo dicha actividad. En el fondo, los gatos aman la atención del ser humano. Este sentimiento no sólo es característico del ser humano, sino que está presente en estos felinos domesticados. Tuve la oportunidad de observar y experimentar este sentimiento cuando cuidé a la gatita de mi novia durante una semana mientras ella y su familia estaban en Los Cabos. Marie Curie, es su nombre de pila, pero de cariño le dicen Curi y antes de conocerla e interactuar con ella no sabía nada acerca del comportamiento de los gatos. Me ha quedado claro que los gatos y los perros son seres diametralmente opuestos y que la forma de quererlos no es la misma. El perro es leal, cariñoso, en pocas palabras, suele ser dócil a menos de que sea maltratado constantemente. En cambio, el gato es demandante, caprichoso y chantajista. Curi es una de esas gatitas que prefieren estar en la calle todo el tiempo, cazando lagartijas, pequeñas aves o roedores, así que naturalmente, cuando iba a la casa de mi novia, Curi me exigía que le abriera la puerta pero sabía muy bien que si hacía aquello era probable que no regresara hasta más tarde. Ella maullaba por veinte minutos hasta que después de un rato, se sentaba junto a mí para que la acariciara. Durante una semana la estuve visitando todos los días, y además de proveer a Curie los cuidados básicos como era dejarle comida y darle agua fresca, solía hablar con ella mientras la acariciaba. Al cabo del tercer día, cuando abría la puerta de la casa, ella no me demandaba que la dejara salir, sino que pegaba su cuerpo a mi pie para que la acariciara de nuevo. Estaba con ella aproximadamente dos horas pero cuando me tenía que ir de la casa, sentía una profunda tristeza y culpa al dejarla sola, sin la posibilidad de hacer algo con su sufrimiento. Imagino como este gato que vive en la ciudad de México, a diferencia de un gato en Dublín, pudiera lidiar con ese sufrimiento.

Alexis Chacón retrata en sus pinturas el melodrama de Curi y de otros gatos que sufren diariamente en silencio y que solamente expresan mientras los humanos duermen o están ausentes. Es probable, como una de las pinturas de Alexis Chacón, que Curi haya tomado una bolsa de takis fuego para aminorar el dolor, conducta aprendida por los humanos. Los gatos de Dublín quizá tengan otra forma de lidiar con el dolor: leyendo a James Joyce, bebiendo Guinness, o comiendo Fish and Chips, lo cual, no es superada por la experiencia estética del gato que lidia con su dolor acostado en la cama mirando la Rosa de Guadalupe mientras come Chetos fuego.

Artista: Alexis Chacón ig: @alexischaconn
Por: R. Mutt



